

que nunca se había hecho, y que entonces por la primera vez debía celebrarse; de la Pascua verdadera opuesta á la figurativa: *Finem carnali festivitati volens imponere, umbræ transeunte, Paschæ reddere veritatem*; de la muerte de Jesucristo en lugar de la inmolation del cordero pascual. Estas razones, aunque muy sólidas, no son buenas sino cuando se ha probado bien el asunto ó el hecho de que se trata. Todas las congruencias del mundo nada valen contra un hecho cierto; pero si pueden sernos muy ventajosas y merecen atencion cuando sean consecuencias naturales de un hecho bien probado.

Supuesto pues que la Iglesia nos ha dejado libertad de disputar sobre esta materia, sin haber definido cosa alguna en pro ni en contra del sistema que hemos propuesto; y en vista de que satisface todas las dificultades, explica los textos de los evangelistas, los concilia entre sí, y no está sujeto a niugun inconveniente ruinoso, ni es contrario á las leyes de la historia, principios de la cronologia ó usos de los Judios; sino que antes con él mejor que con otro se acuerdan estas cosas; en vista de estar fundado sobre la tradicion antiquísima de la fiesta de Pentecostes fijada al domingo, sobre el ayuno del miércoles establecido desde los primeros siglos en memoria del complot que ese dia formaron los Judios contra Jesus, dos dias ántes de la Pascua, y sobre el uso antiquísimo de la Iglesia griega de consagrar la Eucaristia en pan fermentado, uso que tambien siguió por muchos siglos la latina; finalmente, en vista de estar fundado en la autoridad de muchos antiguos padres, como Tertuliano, é Hilario Diacono (1), y de los autores citados bajo los nombres de S. Clemente y S. Pedro Alejandrinos, y en la de Filopono, Metrodoro, Cedreno y algunos otros antiguos; y de estar defendido ha mucho tiempo por Vequietto, Mr. Toinard, y el P. Lami, y credo por los Judios; no nos hemos podido resistir á este gran número de testimonios y pruebas, sino que nos hemos determinado á sostener que Jesucristo en el año último de su vida no celebró la Pascua legal ni con el resto de los Judios, ni ántes de ellos.

SEGUNDA PARTE.

Refutación de la Disertacion de Calmet por Mr. Plumyoen.

Aunque Mr. de Tilemont, hombre de una exactitud y erudicion poco comunes, haya completissimamente refutado al P. Lami, que fué quien primeramente sostuvo en Francia en un escrito público que Jesucristo no comió la Pascua figurativa la víspera de su pasion; sin embargo, como Calmet ha empleado toda su erudicion en la defensa de una causa tan desesperada, hemos creído que para que la autoridad de tan célebre escritor no perjudique á la verdad, nos será útil discutir los argumentos en que esta opinion se apoya; argumentos ya reducidos á polvo, y que su misma debilidad hará ver cuan vanos son los esfuerzos de los que pretenden ata-

(1) O Ticonio el donatista.

car la opinion mas justa y exacta relativa á la última Pascua de Jesucristo.

Artículo 1. La opinion negativa defendida por Calmet, es segun su misma confesion contraria á la tradicion y á la opinion comun de la Iglesia.

Calmet en toda su Disertacion únicamente se ha ocupado en reunir cuanto le ha parecido propio para establecer su opinion; y no obstante, todo lo que dice desde el principio la arruina enteramente, y confirma la comun. Vamos á presentar aquí sus mismas palabras; si se examinan bien, ellas solas bastan para decidir las cuestion. „La opinion comun de las dos Iglesias, griega y romana, es, dice, que nuestro Señor celebró la Pascua legal con sus discípulos el jueves por la tarde... y que el viernes... fué crucificado y muerto. En esto se funda la práctica de no emplear en la Iglesia latina mas pan que el ázimo, ó sin levadura, en nuestros misterios, suponiéndose que nuestro Salvador habiendo celebrado la Pascua con los Judios, no usó otro pan. Es inútil alegar en favor de esta opinion los testimonios de los padres y doctores modernos; pues se confiesa que casi generalmente todos la han seguido, y el concilio de Trento tambien la supone como recibida comunmente en la Iglesia (1).”

Mas si por confesion de Calmet el comun sentir de la Iglesia es haber celebrado Jesucristo la Pascua legal la víspera de su muerte, ¿cómo puede ser hecho el impugnarlo? Es verdad que añade, „no haberse decidido esta opinion como artículo de fé;” pero aunque no lo esté, basta que haya sido el sentir de la Iglesia; sea que lo manifieste por una definicion solemne, ó por un consentimiento general y perpetuo, no se la puede contradecir sin temeridad. Por lo demas, Calmet nos ahorra el trabajo de buscar testimonios de los padres y doctores modernos, supuesto que concede que casi generalmente todos le son contrarios.

Mas por último, ¿cuáles son los argumentos de que este hombre sabio quiere servirse para combatir una opinion apoyada en la autoridad de los padres y de la misma Iglesia? Desde luego supone como un principio reconocido y practicado por todos los que se aplican á interpretar las santas Escrituras, que para conciliar las unas con las otras, debe aclararse lo obscuro por lo claro, y lo dudoso é incierto por lo cierto (2). „Es así que sobre el punto que vamos á tratar, continúa Calmet, hay en S. Juan, por ejemplo, cinco ó seis pasajes, cuya claridad llega hasta el grado de evidencia, para mostrar que Jesucristo no celebró la Pascua legal con sus discípulos: luego no es bien desviarse de ellos, para seguir otros dudosos, inciertos, oscuros ó equívocos que se hallan en los otros evangelistas y que pueden favorecer la opinion contraria (3).” Pero qué hombre sensato creará que todos los padres hayan estado tan ciegos, no solamente para no ver en S. Juan esta evidencia, sino tambien para creer que veian la de lo contrario en los otros evangelistas! ¿No está mas puesto en razon pensar que una falsa luz, y no una verdadera evidencia alucinó los ojos de Calmet! Y ciertamente el respeto debido á los padres de la Iglesia, nos obliga á creerlo así.

(1) Disert. de Calmet, p. 66. (2) *Ibid.* p. 68. (3) *Ibid.*
TOME XIX. 48

XIII.
Conclusion
y recapitulacion
sumaria
de las pruebas
de este
sistema.

I.
La opinion
sostenida
por Calmet,
es contraria
á la tradicion
y á la opinion
comun de la
Iglesia.

II.
En vano pretende Calmet encontrar en el testimonio de San Juan una evidencia que no han dividido los padres.

Motivo que obliga al autor á escribir esta Disertacion.

Artículo II. La opinion de Calmet está refutada por el Evangelio mismo.

L. Textos de S. Mateo, de S. Marcos y de S. Lucas, que prueban que Jesucristo celebró la última Pascua de su muerte.

Puesto que Calmet no quiere aquí considerar la autoridad de los padres, prescindamos de ella por un momento; y del mismo Evangelio á que nos invita, presentémosle los textos que demuestran haber celebrado Jesucristo en la última cena la Pascua mosaica, y que lo prueban con tal claridad, que no hay respuesta alguna razonable que se les pueda oponer. EL PRIMER DIA PUES DE LOS AZIMOS, dice S. Mateo (1), vinieron los discípulos á encontrar á Jesus, y le dijeron: *¿En dónde quieres que te preparemos lo necesario PARA QUE COMAS LA PASCUA?* Jesus les respondió: *Id á la ciudad á casa de aquel hombre, y decidle: El maestro dice: Mi tiempo se acerca; en tu casa tengo de HACER LA PASCUA con mis discípulos. Hicieron estos lo que Jesus les habia ordenado, y PREPARARON LA PASCUA. Por la tarde JESUS SE SENTÓ A LA MESA con sus doce discípulos, y estando cenando, les dijo, &c. EL PRIMER DIA DE LOS AZIMOS, EN EL CUAL SE SACRIFICABA LA PASCUA, dice San Marcos (2), le dijeron sus discípulos: *¿A dónde quieres que vayamos á prepararte lo necesario para que COMAS LA PASCUA?* Jesus envió dos de sus discípulos, y les dijo: *Id á la ciudad, y allí encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidlo; y en donde entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro os envía á decir: ¿Dónde está el lugar donde DEBO COMER LA PASCUA con mis discípulos? El os mostrará un alto y amplio cenáculo enteramente amueblado y dispuesto; PREPARANOS ALLÍ lo que sea necesario. Habiendo partido sus discípulos, entraron en la ciudad, y hallaron todo lo que Jesus les habia dicho, y PREPARARON LA PASCUA. Por la tarde se fué con los doce. Y sentándose á la mesa y cenando, les dijo, &c. LLEGÓ EL DIA DE LOS AZIMOS EN EL CUAL DEBIA SACRIFICARSE LA PASCUA, dice S. Lucas (3): Jesus pues envió á Pedro y á Juan, y les dijo: *Id á PREPARAROS LA PASCUA, PARA QUE LA COMAMOS. Ellos le dijeron: ¿En dónde quieres que LA PREPAREMOS? Y les respondió: Al entrar en la ciudad encontraréis un hombre cargando un cántaro de agua; seguidlo á la casa donde entrare, y decid al dueño de ella: El Maestro dice: ¿Dónde está EL LUGAR EN QUE HE DE COMER LA PASCUA con mis discípulos? y él os mostrará un cenáculo grande enteramente amueblado; preparad en él lo necesario. Habiendo partido los discípulos, encontraron todo lo que Jesus les habia dicho, y PREPARARON LA PASCUA. Llegada la hora, se sentó á la mesa, &c. Dadme un hombre que nunca haya oído hablar sobre el asunto de que se trata; ¡no es verdad que al leer las palabras que acabamos de referir, convencido al instante por su claridad pronunciará que Jesucristo comió la Pascua legal con sus discípulos la víspera de su muerte! Sean cuales fueren los esfuerzos que haga Calmet, lejos de oscurecer el sentido de estas palabras tan claras, no conseguirá otra cosa que añadirles un nuevo brillo.***

„El día siguiente juéves trece de Nisan, dice, que era EL PRIMER

„DIA DE LOS AZIMOS, EN EL QUE DEBIA SACRIFICARSE LA PASCUA, es decir, „en cuya tarde comenzaba el catorce de Nisan, día en que comenzaba el uso de los panes sin levadura, y en el que debia inmolarse „el cordero pascual (1).” Todos los rodeos de esta paráfrasis no hacen mas que atribuir á los evangelistas lo contrario de lo que dicen, pues en términos claros afirman, que el día mismo en que los discípulos vinieron á encontrar á Jesucristo, para que les dijera en donde quería que le preparasen la pascua, era el primer día de los azimos, en el qual debia celebrarse. Mas si damos crédito á Calmet, el primer día de los azimos no deberá comenzar sino el día viernes despues del medio día. En efecto, supuesto que por confesion suya (2) la obligacion de usar de esos panes no comenzaba sino despues del medio día del catorce, y el cordero no se sacrificaba sino dos horas despues del medio día del mismo, no podia comenzar mas temprano ni la Pascua ni el primer día de los azimos; porque la Escritura los reune, segun estas expresiones de S. Marcos: *Despues de dos días eran LA PASCUA Y LOS AZIMOS*; de manera que es difícil concebir cómo Calmet dió al juéves el nombre de *día primero de los azimos*, cuando segun él mismo, desde que los discípulos vinieron á encontrar á Jesus hasta que comenzó su uso y el sacrificio del cordero, pasaron veinte y cuatro horas.

„Pero dirá Calmet (3) acorde con Apolinario (4) á quien cita, „que es creíble, que cuando los evangelistas han dicho que el primer „día de los azimos Jesus envió á sus discípulos á que prepararan un cenáculo, debe entenderse del día anterior á los azimos, es decir del „trece del mes”. Confieso que S. Juan Crisóstomo (5) tambien explica casi del mismo modo esta expresion; pero sus propias palabras hacen ver sin embargo un sentido muy diverso. „El evangelista lo llama, „dice, *día anterior á los azimos*, porque los Judios acostumbraban „contar los días desde la tarde; y se hace mención del primero de „los azimos desde el día en cuya tarde debia celebrarse la Pascua. „Porque fué el quinto día de la semana cuando los discípulos vinieron „á encontrar á Jesus; y á ese día llama el evangelista *anterior á los „azimos*, designando así el tiempo en que vinieron á encontrar á Jesu- „cristo. Otro evangelista dice: *Llegó el día de los azimos, en el qual „debía sacrificarse la Pascua*; esta expresion, *llegó el día*, significa que „estaba cercano y como á la puerta, es decir, que habla de la „tarde en que comenzaba. Por esto uno de ellos agrega, que ese „era el día en que se sacrificaba la Pascua.” Luego S. Juan Crisóstomo llama *día anterior á los azimos*, aquel en cuya tarde debia sacrificarse la Pascua, tarde que estaba cerca y como á la puerta, cuando vinieron los discípulos á encontrar á Jesucristo; de manera que segun este santo doctor, se podia desde entónces decir, que habia llegado el día mismo de los azimos, en el que se sacrificaba la Pascua, porque pocas horas despues debia comenzar, es decir en la tarde de ese mismo día, el cual no se contaba por el trece, sino por el catorce. Pero lo que prueba todavia que absolutamente no admite otro sentido el texto de los evangelistas es, que aunque S. Mateo simplemente di-

II. Vanos esfuerzos de Calmet para oír decir la fuerza de los textos que se le oponen. Notas sobre el primer día de los azimos: argumento que resulta de esta expresion.

(1) Matth. xxvi. 17. 21. (2) Marc. xiv. 13. 15. (3) Luc. xii. 7. 14.

(1) Dissert. de Calmet, p. 63. (2) Ibid. (3) Ibid. p. 75. (4) Apoll. Catena in Joann. zvi. 28. Cod. Reg. 247. (5) Chrys. in Matth. xxvi. Ann. 82.

ce (1), *prima die azimorum*, S. Marcos agrega (2), *quando Pascha, immolabant*. Mas quien dirá que se acostumbraba sacrificar la Pascua el *trece* de Nisan? Si alguno quiere formar aquí una dificultad diciendo que la expresion *quando* en S. Marcos, no se refiere á *die*, sino á *azimorum*, de modo que el sentido sea: *El día antes de los ázimos, en el principio de los cuales se sacrificaba la Pascua*; S. Lucas desde luego responde á eso diciendo (3): *Liegó el día de los ázimos, en el cual debía sacrificarse la Pascua: Venit dies azimorum, in qua necesse erat occidi Pascha*; donde es evidente que el relativo *in qua*, no se refiere á *azimorum*, sino á *dies*, con el que solamente concuerda en género y número.

Aun podría buscarse tal vez algun subterfugio en la palabra *venit*, dándole la significacion de *aproximarse*. Pero S. Lucas previene tambien esta objecion diciendo al principio del capítulo (4): *Se acercara pues el día festivo de los Judios llamado la Pascua, y los principes de los sacerdotes solicitaban &c.*, de modo que cuando á continuacion dice (5): *Venit autem dies azimorum, et misit Petrum et Joannem &c.*, no significa simplemente, que el día de los ázimos se aproximaba, esto ya lo tenia dicho desde antes; sino lo que quiso decir fué, que *habia llegado el día de los ázimos*, es decir, que comenzaba. En vano se nos opondrá que no comenzando los Judios sus fiestas *sino por la tarde*, no se podia decir que el primer día de los ázimos comenzó *tres horas despues del medio día*, que es la hora en que creemos que los discipulos vinieron á encontrar á Jesucristo. Josefo expresamente dice (6) que en su tiempo comunmente se sacrificaba el cordero pascual desde la hora nona hasta la undécima, es decir, segun contamos nosotros, desde las tres de la tarde hasta las cinco. Así en tiempo de Josefo y por consiguiente en el de Jesucristo, la Pascua ó el primer día de los ázimos comenzaba desde la hora nona, es decir, tres horas despues del medio día, en vez que las otras festividades no comenzaban sino al ponerse el sol. Porque he aquí lo que se lee en el Exodo relativo á la Pascua (7): *Vosotros lo reservaréis (al cordero) hasta el día catorce de ese (primer) mes, y toda la muchedumbre de los hijos de Israel lo sacrificarán en la tarde (segun el hebreo, entre las dos tardes.)* Y en cuanto á los ázimos: *Desde el día catorce del primer mes por la tarde, comeréis ázimos hasta el veinte uno del mismo mes en la tarde* (8). Mas en el Deuteronomio (9), Moises señala desde donde debe tomarse el principio de esa tarde. *Sacrificaréis, dice, la Pascua por la tarde al ponerse el sol*. Así en aquellos tiempos antiguos la primer tarde comenzaba hácia el ocaso del sol, la segunda al fin del crepúsculo; y todo el tiempo comprendido en ambas tardes era el destinado para la celebracion de la Pascua. No indagaremos aquí mas que lo que se practicaba en tiempo de Jesucristo, y no lo que se hacia en los primeros tiempos de la república de los Hebreos. Si estrictamente se toma el primer día de los ázimos por solo el tiempo en que se comia la Pascua, lo cual no se hacia en tiempo de Jesucristo sino por la tarde, es decir, despues de ponerse el sol, se podrá decir con S. Juan Crisóstomo, que en ese sentido tambien el día de los ázimos habia llega-

(1) *Math.* xxvi. 17. (2) *Marc.* xiv. 12. (3) *Luc.* xxi. 7. (4) *Luc.* xxi. 1. (5) *Ibid.* v. 7. (6) *Jos. de Bello*, l. vii. c. 17. (7) *Exod.* xii. 6. (8) *Exod.* xii. 18. (9) *Deut.* xvi. 6.

do, cuando los discipulos vinieron á encontrar á Jesucristo, porque entonces estaba *cerca y como á la puerta*. De este modo se ve cómo los textos de los evangelistas mutuamente se aclaran, y se disipa la obscuridad en que se ha querido envolverlos.

Mas Calmet continúa, y por acomodar mas fácilmente á su opinion las palabras de los evangelistas, les da un sentido totalmente diverso del que presentan. Porque cuando S. Mateo dice: *Acceserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Ubi vis PAREMUS tibi COMEDERE PASCHA* (1)! Calmet traduce así: *Vinieron los discipulos á preguntar á Jesus, donde queria que se le preparara un lugar para comer en él la Pascua*. (2) Esta traduccion restringe á solo el lugar donde debía sacrificarse el cordero, lo que los discipulos que hablaban á Jesucristo entendian del cordero mismo que debía sacrificarse en la tarde siguiente: *Ubi vis PAREMUS tibi COMEDERE PASCHA? á la letra: ¿Dónde quieres que te preparemos para que comas la Pascua?* Mas que esta debiera comerse en ese mismo día lo prueban las palabras mismas que les dirigió (3): *Id á la ciudad, á casa de aquella persona, y decidle: El Maestro os envia á decir: Mi tiempo se aproxima; yo tengo de HACER LA PASCUA en tu casa con mis discipulos: ¿dónde está el aposento* [4] *en donde he de comer la Pascua con mis discipulos?* Podría decir eso Jesucristo de una Pascua que no hubiera de comerse, á no ser que quisiera burlarse de sus discipulos y del padre de familia? De la misma manera lo que los tres evangelistas agregan: *Y los discipulos PREPARARON LA PASCUA*, no puede tener otro sentido, sino que dispusieron todo lo que era necesario para comer el cordero esa misma tarde.

No obstante, Calmet sostiene que los discipulos no prepararon mas que para el siguiente día lo que el Señor les habia ordenado. „Dispusieron, dice, todas las cosas para celebrar la Pascua al día siguiente. Purificaron el cenáculo de toda levadura; aderezaron la mesa y los reclinatorios, y despues se volvieron á encontrar á Jesus, y le dijeron que todo se habia hecho segun lo habia ordenado (5).” En cuanto á la mesa y reclinatorios, no fué eso lo que prepararon los apóstoles, pues todo estaba ya dispuesto como Jesucristo se los habia dicho (6): *El dueño de la casa os mostrará un grande y alto cenáculo enteramente alhajado, CON TAULUM GRANDE STRATUM, preparadnos allí lo que sea necesario, es decir la Pascua*. Pero yo no sé qué es lo que quiere avanzar Calmet, cuando asegura que los discipulos quitaron del cenáculo toda levadura. ¿No pretende que ese mismo juéves que precedió inmediatamente á la muerte de Jesucristo era el trece del mes de Nisan? Mas está notado en el Talmud (7) que en Jerusalem no comenzaba á quitarse de las casas la levadura, sino á la hora sexta, es decir al medio día del catorce de Nisan: *Solent comedere fermentatum per totam horam quintam, et in principio horae sextae comburunt*; así es como lo refiere el P. Hardouin en su *Disertacion sobre la última Pascua* (8). ¿Cómo pues habrían imaginado los discipulos quitar todo

(1) *Math.* xxvi. 17. (2) *Disert.* de Calmet, p. 70. (3) *Math.* xxvi. 18. (4) *Marc.* xiv. 14. *Ubi est refectio mea? Luc.* xxi. 11. *Ubi est diversorium?* En el texto griego de ambos evangelistas se pone la misma expresion. (5) *Disert.* de Calmet, p. 70. (6) *Marc.* xiv. 15. *Luc.* xxi. 12. (7) *Trabm. Cod. Pesachim, c. l. n. 4. ex R. Meir.* (8) *Hard.* de *supr. Christi Pasch.* p. 388. 389. *ed. Anst.*

III.
Notas sobre la preparacion de la Pascua: argu-
mento que resulta de esta preparacion.

levadura del cenáculo en donde debían comer el día siguiente por la tarde, pudiendo licitamente los Judíos servirse de la levadura hasta el medio día del siguiente? O bien, ¿cómo podrá conciliarse lo que Calmet dice aquí, de que los discípulos quitaron toda levadura del cenáculo, con lo que afirma en otro lugar, que el uso antiguo del pan fermentado en el sacrificio del altar le sirve de prueba para mostrar que Jesucristo instituyendo la eucaristía se valió del pan con levadura? Habría sido ciertamente una cosa ridícula que los discípulos apartasen del cenáculo toda levadura, cuando debían comer pan fermentado en esa misma tarde, y en el propio cenáculo. Mas si convenis, como la autoridad del Evangelio os lo exige, en que ya había comenzado el día de los ázimos, ó cuando ménos iba ya á comenzar, no contándolo sino desde la misma tarde; será consiguiente á eso que cuando los discípulos vinieron á Jerusalem, debieron encontrarlo todo ya purificado de toda levadura, de suerte que no les quedaba otra cosa que hacer mas que el proveerse de ázimos y lechugas silvestres, y disponer lo necesario para sacrificar y comer el cordero.

En vano replica Calmet (1) que el Evangelio no dice ni una palabra que nos insinúe que los apóstoles hubieran estado en el templo, ni que hubieran sacrificado la Pascua; como si estas diligencias (aun suponiendo que fueran absolutamente indispensables á los apóstoles), como si estas diligencias, digo, no estuvieran bastante expresadas en estas palabras del Evangelio: *Y prepararon la Pascua*, sino que fuera necesario que se hiciera mención especial de todo lo que comunmente debían practicar los Judíos esta vez segun el uso adoptado. Añade este hombre sabio (2) que no convenia que la oblation del cordero pascual la hiciese otro que el jefe de la familia; que este debía ir á la ciudad, y presentar personalmente su víctima. Pero sobre qué testimonio funda todo esto? No se lee ciertamente tal cosa ni en el texto sagrado ni en el historiador Josefo; y yo no alcanzo por qué no habría sido suficiente que el padre de familia en su casa, donde Jesucristo debía celebrar la Pascua, y los discípulos Pedro y Juan enviados por el Salvador, satisficieran allí la obligacion que tenían de ir al templo, y de sacrificar la pascua: el padre de familia á nombre de sus huéspedes, y los discípulos á nombre de su maestro; especialmente considerando que Jesucristo y sus apóstoles siendo galileos, eran extranjeros en Jerusalem, y no tenían domicilio fijo.

Aquí podría objetarse, que segun la relacion de los tres evangelistas, siendo ya por la tarde, Jesucristo se reclinó ó se sentó á la mesa con sus discípulos, *discubuit* (3). Mas el Señor tenia ordenado á los hijos de Israel que cuando comieran el cordero, lo hicieran como quien está de viaje, y por consiguiente en pié: *He aquí como habréis de comer el cordero*, dice el Señor: *Os ceñiréis los riñones; calzareis vuestros piés, y tendréis un báculo en la mano, y comeréis con apresuracion; porque es la Pascua, es decir, el tránsito del Señor* (4). Pero el mismo Calmet previene esta objecion en su comentario sobre el texto: „Estos preceptos, dice, así como el de marcar con san-

IV.
Respuesta á la objecion fundada en que Jesucristo estaba sentado, ó reclinado y no en pié, en la última cena.

(1) Disert. de Calmet, p. 70. (2) *Ibid.* (3) *Matth.* xxvi. 20. *Marc.* xiv. 18. *Luc.* xxii. 14. (4) *Exod.* xii. 11.

gre el umbral de la puerta y los goznes, y lo que está prescrito „en el v. 22. del cap. xii. del Exodo de no salir de la casa esa noche, estaban impuestos solamente para la Pascua que se celebró en Egipto. Moises no prescribe esas formalidades ni circunstancias „cuando en otro lugar habla del modo en que ha de celebrarse la „Pascua legal; y esas prácticas no hubo en la tierra de promision, „ni se advierte entónces que el cordero pascual se coma estando sentados ó en pié. Los talmudistas dicen que era indiferente comerlo de una ú otra manera.” Ademas ¿quién lo creera? Calmet en el propio lugar, para probar que los Judíos comían la pascua tambien sentados, refiere el ejemplo del mismo Jesucristo: *Jesucristo*, dice, *tambien comió la pascua sentado.* Tal es la fuerza de la verdad, que el mismo Calmet se vió obligado á rendirse á ella en el punto que se controvierte, aun estando preocupado de otro parecer. Por lo demas S. Juan Crisóstomo resuelve todavia de otra manera esta misma objecion que se propone: „Si Jesucristo y sus apóstoles, dice, comieron la pascua, ¿en qué modo se reclinaron ó se sentaron, siendo esto contra lo que ordena la ley? Mas podemos decir, responde, que despues de haber comido la pascua, fué „cuando se reclinaron ó se sentaron á la mesa para cenar (1).”

Resta todavia otro texto del Evangelio que incomoda muchísimo al nuevo sistema, y que Calmet ha querido oscurecer. Lo referirémos todo entero. *Llegada la hora, Jesus se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él, y les dijo: He deseado ardientemente comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que de aquí adelante no la comere hasta que se cumpla en el reino de Dios. A continuacion tomando el caliz, dió gracias, y dijo: Tomad, y distribuidlo entre vosotros; porque os digo, que ya no beberé mas del fruto de la vid, hasta que llegue el reino de Dios. Despues tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dió, diciendo: Este es mi cuerpo.... De la misma manera tomó el caliz despues de haber cenado, diciendo: Este es el caliz del nuevo testamento de mi sangre, &c.* (2). Es pues constante que esas palabras: *En gran manera he deseado comer esta pascua con vosotros*, las pronunció Jesucristo antes de instituir la Eucaristía; y así los apóstoles no pudieron entenderlas mas que de la Pascua legal, de la cual habían hablado antes con él: no es verisimil que Jesucristo sin hacer alguna advertencia á sus discípulos, haya dado á esa palabra Pascua una nocion totalmente diversa de lo que presentaba. Bien lo ha conocido Calmet, y desde luego en su comentario dijo: „Parece que el Señor no dijo esas palabras sino al fin de la cena, y cuando iba ya á instituir el sacramento de su cuerpo y de su sangre.” Aun esto no es exactamente verdadero, pues entre estas palabras y la institucion de la Eucaristía medió lo que Jesucristo dijo á sus discípulos dándoles el caliz del vino, segun la narracion del mismo S. Lucas. Pero Calmet avanza mas en su Disertacion (3), pues llega á decir que Jesucristo no pronunció esas palabras

V.
Argumento que se toma de haber dicho Jesucristo que deseaba comer aquella pascua con sus discípulos.

(1) *Chrys. hom.* 92. in *Matth.* xxvi. (2) *Luc.* xxii. 14-20. (3) Disert. de Calmet, p. 70.

sino despues de la institucion de la Eucaristia: „Jesus les dijo que siempre habia deseado en gran manera comer esa pascua con ellos, hablando de la Eucaristia que acababa de instituir (1).” Mas la relacion sola de S. Lucas destruye esa asercion. Asi Calmet, como desconfiando de tal interpretacion, insinua otra diferente: „O bien, queriendo decirles que habria deseado mucho hacer al dia siguiente la Pascua con ellos... pero previa que sus enemigos no le darian tiempo, y que esa era la última cena que haria con ellos antes de su resurreccion.” Mas este hombre sabio importunamente suple en el texto la palabra al dia siguiente, porque Jesucristo habia enviado á decir ántes al padre de familia: *En tu casa tengo de hacer la Pascua con mis discipulos: APUD TE FACIO PASCHA CUM DISCIPULIS MEIS*: es decir, el dia de hoy y no el siguiente, en cuya tarde ya no debia estar Jesucristo entre los vivos. A mas de esto, ¿á qué fin habian de preparar los discipulos á Jesucristo para el siguiente dia una Pascua que él no debia comer? Esas palabras de Jesucristo: *Yo he deseado en gran manera comer con vosotros esta Pascua*, deben sin duda tomarse en el sentido absoluto que presentan, y no conviene hacerlas independientes de los designios libres que los Judios debian formar contra Jesucristo. Y á la verdad, si por condiciones arbitrarias fuera licito restringir las palabras de la Escritura, aunque concebidas de una manera absoluta, el texto sagrado quedaria sujeto á cuantos sentidos quisieran darles los intérpretes. Mas fuera de lo dicho, las siguientes prueban que ese deseo de Jesucristo no quedó sin efecto: *Porque os digo que ya no comeré mas de aqui adelante*, es decir, de esta Pascua; *Dico enim vobis quia ex hoc non manducabo illud*; ó literalmente segun el griego: *quia non amplius manducabo illud*; palabras con que quiso decir que esa Pascua seria la última que comeria con sus discipulos.

ARTICULO III. Respuestas á los argumentos de Calmet.

I.
Respuesta á los argumentos que Calmet pretende sacar del testimonio de S. Juan, y de la obliacion de la garba que determina el dia de Pentecostes.

Despues de haber disipado todos los subterfugios con que Calmet intentaba eludir los testimonios tan claros de los tres primeros evangelistas, nos resta responder á los argumentos sobre que pretende fundar su sistema. Desde luego convendremos en que los textos tomados del Evangelio de San Juan, en los cuales Calmet se atrinchera como en su fuerte, nos parecen que prueban que los sacerdotes y ministros del templo comieron la Pascua ó el cordero paschal el viernes por la tarde despues de muerto Jesucristo, lo que sin embargo otros no conceden; pero supuesto que por los textos citados de San Mateo, de San Marcos y de San Lucas queda demostrado que Jesucristo la comió con sus discipulos el jueves por la tarde, únicamente puede concluir Calmet del testimonio de San Juan, que Jesucristo celebró la Pascua el jueves, y los sacerdotes el viernes; y en esto de grado convenimos. El argumento tomado de la obliacion de la garba nada prueba (2).

(1) Calmet corrigió esta falta cuando reimprimó esta Disertacion en la Coleccion de sus Disertaciones, tom. III, part. II, pag. 2-3, poniendo: *Hablando de la Eucaristia que iba á instituir*. (2) M. Plumyocou se refiere sobre este á la segunda parte de su

„Pero dice Calmet (1) ser una tradicion antigua de una y otra Iglesia, que el miércoles de la semana santa fué el dia en que los Judios, es decir, los sacerdotes y los fariseos, resolvieron prender á Jesucristo, y hacerlo morir. Las Iglesias griega y latina habian establecido en ese dia un ayuno que los mas... observaban religiosamente en memoria de la traicion de Judas y del complot de los Judios. Mas los evangelistas expresamente nos dicen que eso se ejecutó dos dias ántes de la Pascua: ERAT AUTEM PASCHA ET AZYMA POST IDIUM, dice San Marcos (2), ET QUERERANT SUMMI SACERDOTES QUOMODO JESUM DOLO TENERENT. Y San Mateo (3): *Sabeis que dentro de dos dias*, es decir el viernes próximo, la Pascua se sacrificará, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado; los principes pues de los sacerdotes se congregaron para deliberar sobre los medios de prender á Jesus. Del miércoles al jueves no hay dos dias; luego no se celebró en ese dia la Pascua; luego fué el viernes por la tarde, al mismo tiempo que Jesucristo espiró en la cruz.”

Es digno de admiracion que Calmet alegue aquí el testimonio de la tradicion, despues de haberla desechado en lo relativo á la Pascua celebrada por Jesucristo ántes de su pasion. Mas nosotros decimos que lo único que puede inferirse de ella es, que el miércoles fué el traidor Judas á verse con los principes de los sacerdotes, los que habiendo encontrado entónces la oportunidad que buscaban, resolvieron hacer morir á Jesucristo; lo cual no impide que desde el dia anterior, es decir desde el martes, y por consiguiente dos dias ántes de la Pascua, hubieran comenzado á deliberar sobre los medios de hacer morir á Jesucristo. Efectivamente es cierto que los Judios habian formado esta resolucion dos dias despues de la entrada solemne del Salvador en Jerusalem, porque la tarde del dia en que lo verificó regresó á Bétania (4), de la que volvió al dia siguiente á Jerusalem (5), regresando á ella otra vez por la tarde (6). Al otro dia habiendo venido por tercera vez á Jerusalem, permaneció allí por algun tiempo en el templo (7), y cuando salió se sentó en el monte de las Olivas (8), en donde conversó largamente con sus discipulos: *Y habiendo concluido Jesus su discurso*, dice San Mateo, *dijo á sus discipulos: Sabeis que pasados dos dias se hará la Pascua &c.* (9). Mas su entrada solemne en Jerusalem no fué en el segundo dia de la semana, es decir el lunes, como quiere suponerlo Calmet (10) siguiendo su sistema, sino en el primero, esto es, el domingo, como lo atestigua el mismo uso de la Iglesia que celebra en ese dia de la semana santa, llamado de *Palmas* ó de *Ramos*, la memoria de esta entrada triunfante. Pero del domingo al martes, y del martes al jueves no hay mas que dos dias: luego el jueves se celebró la Pascua

Disertacion, en la que pretende mostrar que la obliacion de la garba hizo trasladar al dia del sábado la solemnidad de la Pascua; de aerte que segun el, solo el pueblo la celebró el jueves por la tarde en que comenzaba el primer dia de los azimos, y los sacerdotes no la celebraron sino el viernes por la tarde, en que comenzaba la solemnidad. (1) Dissert. de Calmet pag. 73. (2) Marc. xiv. 1. (3) Matth. xxvi. 1. 2. (4) Matth. xxi. 17. Marc. xi. 11. (5) Matth. xxi. 13. Marc. xi. 12. (6) Marc. xi. 13. (7) *Ibid.* 30 27. (8) Matth. xxv. 1. 3. Marc. xiii. 1. 3. (9) Matth. xxvi. 1. 2. (10) Dissert. de Calmet, pag. 69.

Respuesta al argumento tomado de ser mirado el miércoles santo como el dia del complot de los judios contra Jesucristo. Nota sobre su entrada triunfante en Jerusalem. Respuesta al argumento que se forma de ser incom patibles con la celebracion de la Pascua las persecuciones de Jesucristo.

por el pueblo judío, aunque convenimos en que los sacerdotes la celebraron al día siguiente.

Pero tal vez se nos podría objetar que si se pone la entrada solemne de Jesucristo en Jerusalem el primer día de la semana, se sigue según nuestra opinión que vino á Betania el día anterior, es decir el sábado; *Jesus vino á Betania seis días antes de la Pascua*, dice San Juan; *al otro día el pueblo que ocurrió en gran número á la fiesta, habiendo sabido que Jesús venia á Jerusalem, tomó ramos de palma &c.* Este viaje de Jesucristo parece contrario al reposo que debía observarse el día del sábado. Pero de tres modos puede destruirse toda la fuerza que parece tener este argumento: porque, ó Jesucristo pudo ir á Betania, caminando únicamente lo que le era permitido en el sábado; ó no emprendió ese viaje sino ya puesto el sol cuando cesaba el reposo de ese día; ó finalmente fué allá desde el anterior.

En cuanto á la reunion de las diversas circunstancias que dice Calmet se encuentran colocadas entre la tarde del jueves y la del viernes, y que no pueden conciliarse con la solemnidad de la Pascua, esto no nos presenta dificultad alguna; porque concedemos gustosos que el día comprendido entre esas dos tardes, no fué un día festivo, habiéndose transferido para el sábado siguiente dicha solemnidad (1).

Mas es necesario en este lugar atacar á Calmet en su último atrincheramiento. Recurre á los cálculos astronómicos para mostrar que el día catorce de Nisan en el año treinta y tres de la era vulgar, en el cual supone que fué crucificado Jesucristo, fué viernes. Pero de qué le servirá toda la habilidad y exactitud de los astrónomos que cita, si Jesucristo murió en otro año, ó si los cálculos de los Judios de ese tiempo no son absolutamente exactos? Mas Calmet dice: „puede demostrarse que el año de la muerte de Jesucristo no „pudo ser otro que el treinta y tres de la era vulgar;” y he aquí como lo prueba: „De todos esos años (contando desde el veinte y nueve hasta el treinta y siete de la era vulgar), no se conoce „otro por los cálculos astronómicos que el treinta y tres, único en „que la Pascua pudo celebrarse en jueves ó viernes catorce de Nisan; luego debe ponerse necesariamente en ese año.... Y según „los cálculos dichos, la Pascua debía caer el viernes catorce de Nisan en ese año treinta y tres de Jesucristo; luego esta es la verdadera época de su muerte y de la Pascua (2).”

Pero efectivamente está del todo destituida de fuerza esta demostracion de Calmet; porque desde luego supone lo mismo que esta en cuestion; esto es, que los cálculos astronómicos de los Judios corresponden á los que alega; y eso es lo que debia probar con un argumento que valga mas que una simple presuncion. „No es de presumir, dice (3), que los Judios que eran tan escrupulosos en todas „sus ceremonias, hayan dejado de instruirse en una cosa de tanta importancia, porque por si mismos podian conseguir esta instruccion, „ó por los matemáticos extrangeros que habia principalmente en „Egipto, que les era tan cercano.” Pero cualquiera que pueda ser el

(1) Sobre esto, nos remite M. Plumyoen á la segunda parte de su Disertacion.
(2) Disertacion de Calmet, pag. 74. (3) *Ibid.*

cuidado que se supone haber tenido los Hebreos, aun de consultarles, es todavia ménos de presumir que los cuidados de los Judios hayan sido en esta parte mas felices que los de los cristianos; y que cuando estos con mayores auxilios que aquellos han padecido sin embargo engaño en sus cómputos, solos aquellos por un singular privilegio hayan sido exentos enteramente de error en sus cálculos. Pero no siendo vencida esta presuncion por la primera, sino permaneciendo en todo su vigor, Calmet es el obligado á presentar las pruebas; obligacion que pretende recaiga sobre sus contrarios, no obstante que confirman su opinion con el testimonio de San Epifanio (1).

Pero suponiendo sin fundamento, ya que Jesucristo murió el año treinta y tres de la era vulgar, y ya que son exactos los cálculos de los Judios de ese tiempo, Calmet avanza que en ese año de la era vulgar, según los cálculos astronómicos, la Pascua debió caer en viernes (se entiende por la tarde): cómputo falso pues que según esos mismos cálculos, debió caer en ese año en jueves. Porque Pablo de Middelbourg citado por Calmet entre los astrónomos (2) de cuya fidelidad é inteligencia nadie, dice, puede sospechar, pretende (3) que en ese mismo año el novilunio popular ó aparente del mes pascual, debió caer según el meridiano de Jerusalem, el jueves 19 de marzo á las dos horas, doce minutos y veinte ocho segundos despues del medio día; y el verdadero á las dos horas treinta y un minutos: el plenilunio popular debió ser el jueves 2 de abril á las dos horas treinta y cuatro minutos y treinta segundos despues del medio día, y el verdadero el viernes 3 de abril á las seis horas y ocho minutos despues del mediodía. De esta manera según esos cálculos, (supuesto que sean semejantes á aquellos de que se servian los Judios) el primer día del mes de Nisan debió comenzar el jueves 19 de marzo despues de puesto el sol, pues que los Judios contaban sus días de la una á la otra tarde. Por consiguiente en esta hipótesis, el catorce de Nisan debió comenzar el miércoles 1.º de abril por la tarde y terminar en la del día siguiente: luego no en viernes como pretende Calmet, sino en jueves debió comenzar á celebrarse la Pascua el año treinta y tres de la era vulgar; esto es, suponiendo que la luna popular no antecedía entonces á la celeste; por último el quince de Nisan debió comenzar la tarde del jueves 2 de abril, y acabar en la del viernes, que es tambien el tiempo en que debió acaecer el plenilunio.

Sin duda dirá Calmet conforme con el P. Lami (4), que los Judios del tiempo de Jesucristo no acostumbraban contar sus meses por

(1) M. Plumyoen nos remite sobre esto á su Disertacion sobre los años de Jesucristo, pag. 466. Nosotros podemos remitirlo á la que dimos sobre el mismo asunto, y está puesta en este tomo á continuacion de la Harmonia de los santos Evangelios; allí manifestamos que la opinion de Calmet relativa al año de la muerte de Jesucristo, está probada de una manera invencible por la misma profecia de Daniel, á la cual se agrega el testimonio del historiador Plegon, que dispone en favor de esta profecia. Cuando fubra cierto que los cálculos de los Judios de ese tiempo no eran exactos, no seguiria que sus cálculos fueran falsos en todos los años; y debia tenerse por constante que su cálculo es justo en el año 33 de la era vulgar, que es el de la muerte de Jesucristo. Pero es necesario convenir con M. Plumyoen, en que según esos mismos cálculos la Pascua debió caer en jueves, no en viernes, como supone Calmet. (Nota de la precedente edicion). (2) Disert. de Calmet, pag. 73. (3) *Apud Petav. Doctr. temp. l. xii. c. 8.* (4) En las Memorias de M. Tillenou, para servir á la Historia Ecclesiast. tom. II. p. 766 y 767.

las conjunciones de los astros, sino por las faces ó aparicion de la luna; y que por tanto el año treinta y tres de la era vulgar debieron comenzar el primer día del mes de Nisan en la tarde, no del 19 sino del 20 de marzo, cuando la luna pudo verse por la primera vez; y el 14 en la tarde, no del miércoles 1.º de abril, sino del juéves 2; de suerte que no terminará sino en la del viérnes 3, que es cuando deberá comerse el cordero pascual. Pero yo no me persuadiré fácilmente que los Judios tan hábiles en la astronomia, si hemos de creer á Calmet, y tan exactos en el cálculo de los movimientos celestes, hayan determinado sus neomenias por la primera aparicion de la luna, que unas veces se anticipaba, otras se retardaba, y que podia no observarse por las nubes ó niebla: de lo cual debe concluirse, que sus meses regulados por el curso de la luna no habrían sido alternativamente de treinta y de veinte y nueve dias, sino algunas veces de veinte y siete, y algunas de treinta y uno; lo cual es opuesto á la forma de los años lunares, que es la que segun los Judios, á lo ménos en tiempo de Jesucristo. Por lo demas, una vez que los textos evangélicos muestran clara y expresamente que Jesucristo celebró la última Pascua con sus discipulos, poco nos importa la exactitud de los Judios, y aun la de los otros astrónomos en la observacion de los movimientos de los astros; y esto el mismo Calmet lo reconoce: „Cuando el texto de los evangelios, dice, fuera *expreso y claro* para probar que Jesucristo celebró la última Pascua, poco me importarian los cálculos de los astrónomos, y decididamente desconfiaria de la poca exactitud y poca puntualidad de los Judios (1).”

ARTICULO IV. Exámen de los testimonios citados por Calmet.

I.
¿Cuáles son los testimonios que Calmet cita entre los antiguos?

Calmet despues de haber presentado los argumentos que en pocas palabras acabamos de examinar, no queriendo verse obligado á confesar, á costa de su causa, que se halla enteramente falto de autoridades, expone los testimonios de algunos escritores que alguna vez defendieron la opinion que sostiene; pero el lector por sí mismo juzgará si esos escritores son tales, que con alguna razon puedan oponerse á todos los *padres* que están por la parte contraria. Desde luego presenta á *Victor Antioqueno*, presbítero que casi no se conoce mas que de nombre; despues á *Apolinar*, ¿si será aquel que atribuía á Jesucristo un cuerpo sin alma ó sin entendimiento? Tambien cita bajo el nombre de *Pedro, obispo de Alejandria y mártir*, un pasage que se halla en el Prefacio de la Crónica de Alejandria, y al cual se agregan los testimonios de un *Hipólito*, que se dice ser *obispo de Porto y mártir, de Apolinar, obispo de Hierápolis y de San Clemente Alejandrino*. Esos son los grandes nombres pero temerariamente tomados por algun impostor, con el designio de ocultarse bajo ellos para engañar con mas seguridad. Efectivamente, ese falso *Pedro de Alejandria* (porque el verdadero fué martirizado el año 311 de la era vulgar), cita á San Atanasio, quien no fué creado obispo de Alejandria sino en el año 325 ó 326, y lo cita como ya

(1) *Disert. de Calmet, pag. 74.*

muerto mucho tiempo habia, llamándolo la grande antorcha de la Iglesia de Alejandria; hace tambien mencion del Emperador Constantino y del concilio Niceno. Paso en silencio las demas notas de impostura que pueden verse ponderadas por M. de Tillemont (1). ¿Qué se puede creer de este hombre, sino que falsamente atribuye á los padres que cita los pasages que bajo sus nombres refiere; ó que si son realmente de ellos, miserablemente los ha corrompido ó truncado? Esto aun el mismo Calmet en alguna manera lo conoció. „Allí se ve dice (2) „(en la misma Crónica (3)), otro pasage que se ha querido atribuir á *San Clemente Alejandrino*, pero que ciertamente no es suyo.” Y un poco mas abajo: „Es bien convenir, añade, que esos pasages no son *dos de los autores cuya nombre llevan*.” Sin embargo este hombre sabio ha querido prevenirse aqui con un correctivo continuando así: *Pero son antiguos, y tanto mas considerables*, cuanto que son expresamente trabajados contra los hereges cuartodecimanos.” Aunque sean antiguos y escritos contra los *cuartodecimanos*, cuando ya está probado que se desvian del juicio de la misma Iglesia, casi ninguno es su valor para la decision de la disputa presente.

Despues del falso Pedro viene Filópono, escritor del séptimo siglo y herege tritheita; á continuacion un cierto *Metrodoro y dos anónimos*, tres autores citados por Focio (4); pero aunque enemigo el mas declarado de los latinos, condenó la opinion de esos autores como contraria á la de San Juan Crisóstomo y de la misma Iglesia. Aparecen despues algunos *incógnitos* de quienes hablan *Teofilacto y Eutimio*; dos *anónimos* y otro tambien bajo el nombre de *San Juan Damasceno*, en cuya nueva edicion se hallan los tres; á continuacion *Cedreno* citado por Casaubon, y *Pedro, patriarca de Antioquia*, ámbos cismáticos: por último vienen los *talmudistas*, cuyo testimonio ya se sabe cuan poca fe merece por lo comun. Porque en cuanto á *Tertuliano y al autor de las Cuestiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento* impresas en el tomo III de la nueva edicion de las obras de San Agustin, esos dos autores citados tambien por Calmet no niegan que Jesucristo haya celebrado la Pascua legal la vispera de su muerte; sino que dicen solamente que los Judios la celebraron al dia siguiente: mas eso basta para que no puedan ser contados en el número de los testigos de Calmet. Tambien alega un pasage de San Agustin, pero sobre el cual ni él mismo cree deberse insistir. Despues añade: „Yo solamente notaré en general que los *padres latinos* parece que no han profundizado mucho esta cuestion. Cuando explican el texto de San Juan, hablan como creyendo que Jesucristo no comió la Pascua con los Judios. Lo mismo hacen los *padres griegos*, como San Juan Crisóstomo y Teofilacto (5).” Pero por último, de cualquiera modo que los padres hayan entendido dicho texto, es indiferente para la cuestion presente, en la que lo único que se intenta saber es, si realmente celebró Jesucristo la Pascua legal la vispera de su muerte; lo cual les era á todos tan cierto y tan conocido, que

(1) *Tenn. t. p. 443, y tom. II. p. 737* (2) *Disert. de Calmet, p. 76.* (3) O con mas exactitud: en el mismo prólogo de la Crónica; y así es que Calmet reformó este lugar en la edicion que hizo de la coleccion de sus *Disertaciones*, tom. III. p. 269.

(4) *Apud. Phot. Codd. 115. 116* (5) *Disert. de Calmet, p. 76.*

no pensaron ni aun cuestionarlo, pudiendo por esto decirse que no examinaron con bastante madurez este punto.

II.
¿Qué testimonios de los modernos son los que cita Calmet?

Calmet, después de haber referido el testimonio de los antiguos en favor de su opinion, agrega los de los modernos reducidos á tres: Vechietto, M. Thoynard y el P. Lami: únicos que la encontraron, porque los modernos, dice, estaban tan poco dispuestos á entrar en el exámen de esta dificultad, que se trataban como *hereses* ó *visionarios* á los que se atrevían á declararse. Vechietto fué puesto en las cárceles de la inquisición por cuanto osó apartarse de la opinion comun. El P. Lami que fué el primero que dió al público su sistema sobre la Pascua, dudó por muchos años declararse; y no lo hizo sino después de haber visto que M. Thoynard la estableció en su Harmonia que tenia preparada mucho tiempo habia, y que no la vimos sino *después de su muerte* (1). Mas estos dos escritores se habrían conducido con tanta lentitud y timidez, si hubieran creído que no proferían cosa alguna contraria á la doctrina de la Iglesia, ó que pudiera ser mal recibida? ¿Qué es lo que pudo contenerlos, sino el temor de que su nueva opinion no habia de ser bien seguida por los católicos, enemigos de novedades, especialmente en cosas, sean las que fueren, que de algun modo pertenecen á la religion? Por lo que Calmet dice aquí de los modernos que han seguido el sistema que él adopta, juzgará el lector si es exactamente verdadero lo que afirma al principio de su Disertacion: „Autores muy católicos, dice, (no quiera Dios que les disputemos esta ventaja) ninguna dificultad han tenido para proponer otros sistemas“ (aun el que enteramente niega que Jesucristo haya celebrado la Pascua legal), y sostenerlos públicamente, sin que la Iglesia haya manifestado algun desagrado, y sin que los fieles se hayan escandalizado (2).

Pero finalmente ¿cómo Calmet podrá concluir así: „El gran número de aprobantes de la otra opinion no debe pues ser de un gran peso; el asunto hasta aquí no se habia examinado á fondo (3)“. como si una cosa tan clara y apoyada en la unánime autoridad de los padres necesitara sujetarse á exámen, por cuanto algunos escritores modernos han querido dudar de ella; ó como si debiera esperarse que el asunto presente quedara mejor examinado por ese pequeño número de escritores, que por todos los padres. Pero al mismo tiempo que parece no hacer Calmet aquí mayor aprecio de los doctores de la Iglesia, da mucho valor á los escritores que cita en favor de su opinion, y no teme asegurar que el gran número de testigos lo precisa á prestar su consentimiento: *No hemos podido, dice, resistir á tantos testigos* (4). El lector justo pesará los testimonios de una y otra parte, y calificará si suplantados y tomados de escritores oscuros, hereges y cismáticos (porque tales son los mas que cita Calmet), si tales testimonios, digo, pueden contrarrestar la autoridad de todos los padres, y tambien la de un concilio general, y arrebatarse por lo mismo el bien meditado consentimiento de un católico.

(1) Disert. de Calmet, p. 78. (2) Pag. 67. (3) Pag. 78. (4) Pag. 81.

ARTICULO v. Testimonios contrarios á la opinion de Calmet.

Aunque Calmet mira como inútil (1) presentar los testimonios de los padres en favor de la opinion contraria á la suya, porque él mismo confiesa que *casi todos* se le oponen; sin embargo para que aparezcan en toda su luz hemos creído oportuno reunir aquí los testimonios principales de los antiguos sobre el punto que se controvierte, para que por la oposicion de los pasages producidos por una y otra parte, se conozca lo que deba abrazarse sobre la cuestion presente.

El primer testigo que se presenta es S. Ireneo, obispo de Lyon y mártir, muy cercano á los tiempos de los apóstoles, pues floreció en el segundo siglo. „Nuestro Señor subió, dice, de Betania á Jerusalem: *comió la Pascua*, y el dia siguiente sufrió la muerte (2).“ Entre los padres griegos aparece en seguida Origenes: „Podrá ser, dice, que alguno poco ilustrado y cayendo en el ebionismo, se autorice con que *Jesucristo haya celebrado la Pascua* al modo de los Judíos, y concluya de ahí ser conveniente que hagamos lo mismo á ejemplo de Jesucristo (3).“ Y mas abajo añade: „Los discipulos *comian la Pascua* segun lo ordena la ley, cuando Jesucristo les dijo, &c.“ Anatolio de Alejandria, obispo de Laodicea, ó sea algun otro antiguo autor de un cánon pascual que se le atribuye, se expresa de esta manera: „Es indubitable que fue el dia *seatorce* cuando los discipulos preguntaron á nuestro Señor, segun el uso antiguamente establecido: *¿Dónde quieres que te preparemos lo necesario para comer la Pascua* (4)?“ S. Epifanio, obispo de Salamina en la isla de Chipre, dice (5): „Jesucristo padeció el *xiii* de las calendas de abril; porque ellos (Jesucristo y los apóstoles) *comieron la Pascua* antes de tiempo. . . . Así es que celebraron *la fiesta pascual* dos dias antes del señalado por la ley (6).“ S. Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, en sus homilias sobre S. Mateo, se explica de este modo: „Segun la relacion de otro evangelista, nuestro Señor en esa tarde, no solamente *comió la Pascua*, sino que tambien *al comerla* dijo: *Con la mayor ansia he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de padecer* (7).“ S. Cirilo, obispo de Alejandria, expresamente dice, que el Señor *celebró la Pascua* (8).“ Y en otra parte: „Nuestro Señor Jesucristo juntó en un mismo dia el *cordero de los Judíos* y el verdadero maná, cuando bendijo el pan y el vino diciendo: *Este es mi Cuerpo; esta es mi Sangre* (9).“ S. Protero, tambien obispo de Alejandria y mártir, se expresa de esta manera: „El *juéves*, *caatorce* de la luna del primer mes, Jesucristo *comió la Pascua* en el cenáculo con sus discipulos, y poco después fué entregado por Judas. . . . porque el dia *caatorce* de la luna del primer mes, segun

I.
Testimonio de los Griegos contrarios á la opinion de Calmet.

(1) Disert. de Calmet, p. 67. (2) Iren. cont. Her. l. ii. c. 22. al 39. n. 3. (3) Orig. in Math. Tract. 35. (4) Apud Bucher. Comm. in Victor. p. 443. (5) Epiph. haeres. 51. (6) Lo que dice aquí S. Epifanio de esta pretendida anticipacion, es una opinion que le es particular, y que parece no estar solidamente fundada. (Nota de la precedente edicion.) (7) Chrysost. Homil. 82. in Matth. (8) Cirill. Alex. Part. 2. Glaphyr. l. xi. sub fin. (9) Idem. ep. ad egn. Curthagin.

„los Hebreos, Jesus comió la Pascua figurativa (1), como arriba se „dijo.” Teodoro, obispo de Tiro, es del mismo sentir (2). S. Juan Damasceno dice „que Jesucristo comió la Pascua judaica antes de „instituir la Eucaristía (3).

II.
Testimonios
de los Latinos
contrarios á
la opinion
de Calmet.

Entre los padres latinos Tertuliano: „Sabia bien Jesucristo, di- „ce (4), cuando debia padecer aquel cuya pasion estaba figurada „en la ley; porque de tantas fiestas judaicas escogió la de la Pas- „cua; y lo hizo por haber dicho Moises: *Esa es la Pascua del „Señor*. Por esta causa manifestó tan vivamente su deseo, diciendo: *He deseado con ansia celebrar esta Pascua con vosotros antes de „morir*. ¡O, el destructor de la ley era el mismo que deseaba ob- „servar la Pascua!” S. Ambrosio, obispo de Milan, dice: „Nues- „tro Señor mismo escogió para celebrar la Pascua, el dia que „estaba consagrado segun la exacta observancia de la ley; por- „que está escrito: *El dia llegó en que debia inmolarsse la Pascua,* „&c. (5) S. Gerónimo dice: „Jesucristo habiendo celebrado la Pas- „cua figurativa, y habiendo comido la carne del cordero con los apóstoles, tomó el pan... y pasó al sacramento de la verdadera Pas- „cua (6).” S. Agustín dice: „Despues del intervalo de un dia, en „cuya tarde nuestro Señor comió la Pascua con sus discipulos &c. (7).” S. Leon se expresa así: „Jesus firme en su designio, é intré- „pido en la ejecucion de los decretos de su Padre, consumó la an- „tigua alianza, y estableció la nueva Pascua (8).” De qué modo consumó la antigua alianza, sino comiendo la Pascua figurativa segun lo ordenaba la antigua ley? S. Fulgencio dice: „Nuestro Redentor despues de haber acabado la cena pascual, dijo que su sangre se derramaria para el perdon de los pecados (9).” Mas todos estos padres hablan de la ultima Pascua de Jesucristo como de una cosa indubitable, y que no se cuestionaba en su tiempo, y en esto todos los otros están acordes con ellos.

A mas de lo dicho, lo que prueba que tampoco en los siglos posteriores se dudó sobre esto entre los doctores católicos, es que el concilio de Trento, que puso una particular atencion en que no se tocaran en sus decretos las opiniones controvertidas entre los católicos, habla del punto presente segun la opinion que sostenemos, y sus palabras manifestamente suponen que la miraba como la única recibida en la Iglesia. „Jesus, habiendo celebrado, dice, „la antigua Pascua que la multitud de los hijos de Israel inmola- „ba en memoria de la salida de Egipto, instituyó la nueva, dán- „dose él mismo á su Iglesia para ser sacrificado por los sacerdotes „bajo los signos visibles (10).” De ahí viene tambien que la Iglesia cante:

*Noctis recolitur coena novissima,
Qua CHRISTUS CREDITUS AGNUM ET AZYMA
DEDIDIT FRATRIBUS, juxta legitima*

(1) Proter. ep. ad S. Leon, inter Leonim. edit. Quaesn. p. 322. (2) Theodor. Iyuaet. 24. in Erod. (3) Joan. Damasc. de Fide orthod. l. iv. c. 4. (4) Tertull. adv. Marc. l. iv. c. 40. (5) Ambros. ep. 83. (6) Hier. Comm. in Matth. c. 26. tom. iv. col. 128. nov. ed. t. (7) Aug. ep. 36. el. 86. ad Casulanum, c. 13. n. 30. nov. ed. t. ii. (8) Leon. Ser. 7. de Pass. Domini, c. 3. (9) Fulg. ad Euthym. de Remiss. peccat. l. i. c. 5. (10) Conc. Trid. Sess. 22. de Sacrif. missae, c. 1.

*Præcisè indulta patribus,
Post AGNUM TYRICUM expletis epulis,
Corpus dominicum datum discipulis, &c.*

Este argumento tomado del consentimiento de la Iglesia en ninguna manera queda destruido por el que Calmet pretende sacar del antiguo uso del pan fermentado en el sacrificio del altar (1). Porque suponiendo que efectivamente en la celebracion de los santos misterios, la Iglesia latina se haya servido de él como se sirve siempre la griega, punto que no examinaremos ahora, este hombre sabio falsamente concluye que en otro tiempo ni una ni otra Iglesia estaban persuadidas de que nuestro Señor Jesucristo hubiera celebrado la última Pascua, que solamente con ázimos podia celebrarse; porque él mismo antes ha confesado que casi todos los padres tanto griegos como latinos han seguido nuestra opinion. Confesamos, dice, que casi generalmente todos la han seguido. Pero ¡por qué testimonios podremos asegurarnos del sentir de la Iglesia antigua, sino por los de los padres! ¡Dirá Calmet que la Iglesia latina abandonó la opinion antigua juntamente con el uso, cuando comenzó á servirse del pan ázimo en lugar del fermentado! Pero desde la remota antigüedad hemos traído á S. Ireneo, obispo de Leon, y por consiguiente de la Iglesia latina, quien asegura que nuestro Señor Jesucristo comió la Pascua la víspera de su muerte. El ciertísimamente no habia tomado esta opinion en la Iglesia latina sino en la griega, de donde era originario, y la recibió de los mismos discípulos de los apóstoles; y no le era particular como algunas otras, sino como tenemos ya visto, le era comun con los otros padres que vinieron despues de él y hablaron de este punto. A mas de esto, cuando se pudiera imputar á la Iglesia latina la mutacion de opinion, ¿qué deberá decirse de la griega, que sin embargo de haber conservado hasta hoy el uso del pan fermentado, se conforma con la latina en creer, como no lo ignora el mismo Calmet, que Jesucristo celebró la Pascua la víspera de su muerte! „La opinion comun de las Iglesias griega „y romana es, dice, que nuestro Señor celebró la Pascua legal con „sus discípulos (2).” ¡Ah, qué, aun los cismáticos griegos la sostienen comunmente, aunque al mismo tiempo afirman que Jesucristo despues de haber celebrado la Pascua figurativa con ázimos, instituyó la mística ó eucarística con pan fermentado; y no obstante esta verdad tan incontestable, que ni los enemigos de la Iglesia Romana se han atrevido a combatir, Calmet intenta echarla por tierra! Este hombre por otra parte tan penetrante, no ha visto que destruyendo el fundamento sobre que estriba el uso recibido en la Iglesia latina de servirse de panes ázimos, lo expone á los insultos de los cismáticos. ¡Cuánto mas prudente y sabio es el seguir la comun opinion de la misma Iglesia, que es la maestra de la verdad, y preferir su juicio á las opiniones inventadas por algunos modernos!

III.
Respuesta al
argumento
que Calmet
pretende sa-
car del uso
antiguo del
pan fermenta-
do en el
sacrificio eu-
carístico.

(1) Disertacion de Calmet, p. 78. (2) Pag. 66.